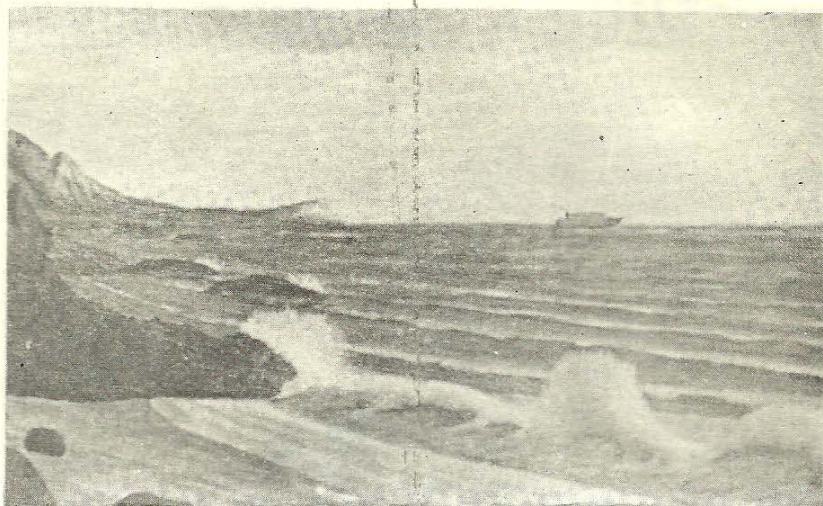


## La Autenticidad en los Poetas

Por Manuel LOPEZ PEREZ



Con el respeto al poeta, sin que esto menoscabe el respeto con que debe mirarse al hombre, y con la modestia que no debe ser obstáculo para las elevadas empresas, hablaremos desinteresadamente —desinterés estético— de Lucas Ortiz Benítez a quien debemos la cordialidad a que obliga su condición de hermano mayor, bajo el signo del númen preclaro que inspiró la docencia en la vieja Escuela Normal para Maestros.

Los poetas lo saben todo y son sabios, consecuentemente, también en la docencia, "puesto que un sacerdote grave, rodeado de canéforas explicaba, con cláusulas gallardas, lo que eran los poetas", dicho esto con las propias palabras de Rubén Darío. Quizá lo mismo pueda decirse de todos los artistas, pero ahora estamos hablando de un poeta que lo es, no sólo por los dictámenes ajenos, sino porque su propio estro, con "sagrada" escritura, le ha extendido las credenciales. Ciertamente, nuestra opinión carece de autoridad, pero ninguna soberbia nos impide cotejar los cánones con los hechos y, si hemos aceptado (el verbo lo dice: nosotros) que en el fondo de la vida espiritual humana está la síntesis del sujeto y del objeto y que la proyección sentimental es un acto primario del espíritu, irreducible y constante, al grado de que si la percepción trascendental hace posible la ciencia, aquélla hace posible el arte, de estas enseñanzas, que nos regaló Antonio Caso, tenemos el paradigma en Lucas Ortiz Benítez. Relación sujeto-objeto: el sensorio y lo sensible, incluyendo el segundo término de la demarcación hecha, al propio sensorio. En esta salida de sí mismo y el regreso del seno de las cosas y del propio seno, se encuentra la descripción de la síntesis de que no habló el más alto de nuestros filósofos, síntesis que se manifiesta en los vigos milagrosos del estro. El paradigma: obviamente lo es la entidad humana en la salida y el retorno a sí misma, cantando los episodios del numinoso periplo, de la aventura triunfal del alma.

Radicalmente, Bakunin enseñó que nada es nuestro, considerándonos como último eslabón en la cadena de las generaciones, y con fe en ello, nos parece inadecuada toda comparación o señalamiento de influencias que muchas veces con pretexto de estudio o a título de elogio, se imponerá a los poetas. Ellos,

simplemente, son o no son, porque sus obras, sus producciones valen o no valen y los valores son heroicos, precisamente por esta disyuntiva, de la misma manera que son eternos, ya que su contemplación, su disfrute, no los agota. El testimonio: Tenemos ante los ojos, aunque con un retraso que interrumpió la munificencia del poeta con el regalo de su libro (Presencia de una Voz), un poema que es la constatación de las afirmaciones vertidas, y cuyo nombre, El Verso Único, resulta un argumento de oro. Quien conozca la obra poética de Lucas, no podrá menos que advertir una capacidad prodigiosa para demostrar la más fina captación de la realidad (insistimos) incluyendo la suya. Y habrá de preguntarse el lector cómo es que el bardo recuerda (y el recordar es el término exactísimo para nuestro juicio), todo lo que ha rodeado, todo lo que ha sido un acontecimiento en su vida, sus propias vivencias, digamos para completar la concordancia lógica de nuestra somera exposición. Colores, sabores, perspectivas visuales y temporales, sentimientos, personas, tanto en dimensión individual como colectiva, recuerdos, ensueños, y toda clase de llamadas a la perfección que él traduce a los ritmos del canto. Antes de la cita, recordemos el principio en que fundamos nuestro juicio: el poeta se proyecta sentimentalmente en los seres sin olvidar el suyo, y luego, cuando deja el recinto que ocupó fuera de sí y vuelve a sí mismo, hace brotar la canción del recuerdo cosechando en el éxodo que hemos llamado prodigioso. Pero sentimos "la presencia de su voz".

"Dicen que soy poeta madre mía, porque la luz de aquella casa nuestra saturó de fulgores mi pupila y porque la fragancia del reseda que incensaba tu patio se bordó sobre el lino de mi vida, clara de amanecer, de tal manera que al desdoblar la tela, todavía, después de tantos años, olor riega del arbusto añorado".

Sigue el canto de serena ternura haciendo el inventario de su tesoro, de lo que "con avaricia de esponja", según la expresión de Salvador Rueda, ha recogido en extáticos viajes de exploración por los laberintos de lo sensible en todos los estratos de la existencia, en todos los moldes de la forma, en to-

das las intensidades de la vibración que es vida individuada en todas las entidades del universo. Se identifica con todo y con todos, HASTA SABERLO TODO. Y tiene tal conciencia de ello, que llega un texto en que dice:

"Madre, lo que el mundo afirma es  
(cierto:  
esas voces son voces de mis versos...  
Aunque los dos sabemos que las notas  
que apenas desde ayer el mundo  
(advierte,  
eran secreto nuestro y que las pomas  
que del árbol que canta hoy se des-  
(prenden,  
eran sólo manjar de nuestras bocas...

Que los poetas son sabios, parece obvio al haber dicho Lucas que lo que el mundo afirma es cierto: y del mundo dice haber oído que era poeta, porque "mojó con lágrimas la esponja con que limpiaba su pizarra" de escolapio; porque su "verso es el río que cerca de cascadas su pueblo natal (Taretan); 'perimo' descendiendo del monte en fresca cambiado"; que es "melado jugó de caña que probó de niño"; que es "dolor (padecido) en el éxodo apremiante"; que es "camino largo, interminable que regaban con su llanto los ojos maternos"; que es "rumor de los dedos amados y nutricios en la seda del bordado"; que es "el compás de los telares que su anemia movía con doce brazos"; que son sus sueños de estudiante en la provincia"; "el goce del empeño maternal realizado".

De intento hemos hecho esta enumeración en que destaca, repitiéndose, el verbo SER. El poeta ES en las cosas y las cosas SON EN EL. Tal es el misterio del poeta, y he aquí su actitud dádica, docente:

"Por esto fue que me llegó el mo-  
(mento,  
mi turno de pararme en las veredas  
con las manos abiertas  
y en las manos el pan de blanda miga  
y en mis labios el canto que persigna  
al viandante que cruza por la senda".

Qué más quisiéramos que mostrar a Lucas, el poeta, denunciando todos los secretos de su poesía, aunque tuviéramos la seguridad de no lograrlo. Escritores capaces habrán de hacerlo. Por